

Desigualdades en la transición de la escuela al trabajo entre los jóvenes latinoamericanos

Sonia Gontero y Sonia Albornoz



Jóvenes de un grupo de hip hop en la Comuna 13 de Medellín.

La realidad de los jóvenes latinoamericanos que transitan entre el mundo educativo y el mercado laboral se encuentra marcada por diversos obstáculos. La evidencia sugiere que, en comparación con jóvenes de países desarrollados, los jóvenes de la región dejan de asistir a un establecimiento escolar en forma exclusiva a edades tempranas, hay menor tendencia a combinar estudios y trabajo, y mayor proporción de jóvenes inactivos. Los primeros años en el mundo laboral se caracterizan por diversas barreras y una elevada precariedad que se traduce

en dificultades para acceder a un empleo con el cual estén satisfechos y en el que proyecten su futuro laboral. Diversos factores económicos, sociales, políticos y culturales se conjugan para determinar esta realidad, que afecta principalmente a los jóvenes provenientes de hogares de menores recursos, y en particular las jóvenes mujeres. A pesar de estos obstáculos los jóvenes expresan altas expectativas con respecto a su futuro que si bien podrían devenir en una desarticulación entre los anhelos y la realidad del mercado laboral también

contribuyen a desarrollar habilidades como la perseverancia y la adaptación a la adversidad. Es responsabilidad de todos comprender esta realidad para poder pensar en soluciones que reduzcan la incertidumbre y mejoren las condiciones de inserción laboral y social de los jóvenes. En un escenario de múltiples limitaciones financieras y grandes necesidades de acción se deberán priorizar opciones innovadoras con el mayor impacto posible, con una visión integral y que incluya la voz de los jóvenes.

Juventud divino tesoro

América Latina es una región joven, si bien la tasa de fertilidad ha disminuido significativamente y la esperanza de vida ha aumentado, en 2020 la población de jóvenes entre 15 y 24 años alcanzaba aproximadamente 107 millones de personas, lo que representa 16,5 % de la población regional y 25 % de la población en edad de trabajar de 15 a 64 años¹. Incluso algunos países como Bolivia, Haití, Honduras y Guatemala una de cada tres personas en edad de trabajar son jóvenes de 15 a 24 años. Asimismo, los jóvenes latinoamericanos han alcanzado en promedio, niveles educativos y manejos de nuevas tecnologías digitales superiores a los de las generaciones precedentes. Esto representa un valioso recurso para la región con potencial para generar un dividendo demográfico y aumentar la productividad. Esta posibilidad debe aprovecharse apoyando a los jóvenes

¹ Si se considera el grupo hasta 29 años, los jóvenes representan aproximadamente 24 % de la población total y 36,7 % de la población en edad de trabajar.

para que puedan tomar decisiones en condiciones de libertad que le permitan desarrollar su pleno potencial y construir caminos de vida gratificantes. Las proyecciones demográficas indican que muchos países están próximos al fin de su bono demográfico y que la población de 15 a 24 se reduciría de 25 % de la población en edad de trabajar hasta llegar al 19 % para 2050 (CEPAL, 2020).

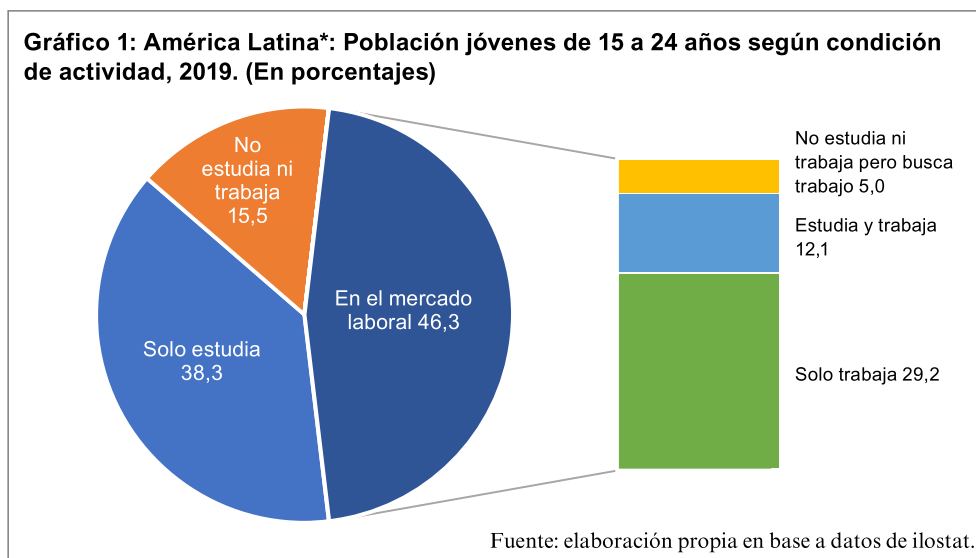
La transición de la escuela al mercado laboral

A lo largo del ciclo de vida, la juventud es periodo clave en el cual comienzan a tomarse muchas decisiones que, de un modo u otro, marcaran la vida adulta. Precisamente el final de la adolescencia implica no solo el paso a la adultez jurídica, sino que también está acompañado por la necesidad de tomar decisiones cruciales relacionadas con el estudio, el trabajo y la vida familiar.

Este periodo conocido como de transición de la escuela al mercado laboral hace referencia al tiempo que pasa entre que una persona deja de asistir a un establecimiento educativo (habiendo finalizado o no un cierto nivel educativo) y el momento en que comienza un trabajo remunerado. Este periodo caracterizado por la búsqueda de independencia económica y social tendrá edades de comienzos y fines únicos a cada persona, pero con fines de simplificar el análisis se considera que abarca aproximadamente entre los 15 y los 24 años.

Desde el punto de vista laboral, en este periodo una persona pasa de ser inactiva (estudiante) a activa (empleada o desempleada). Evidentemente este no es un proceso lineal simple, lo más probable es que a lo largo de estos años los

Desigualdades en la transición de la escuela al trabajo entre los jóvenes latinoamericanos



*Países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Perú, Paraguay, El Salvador, Uruguay y Venezuela.

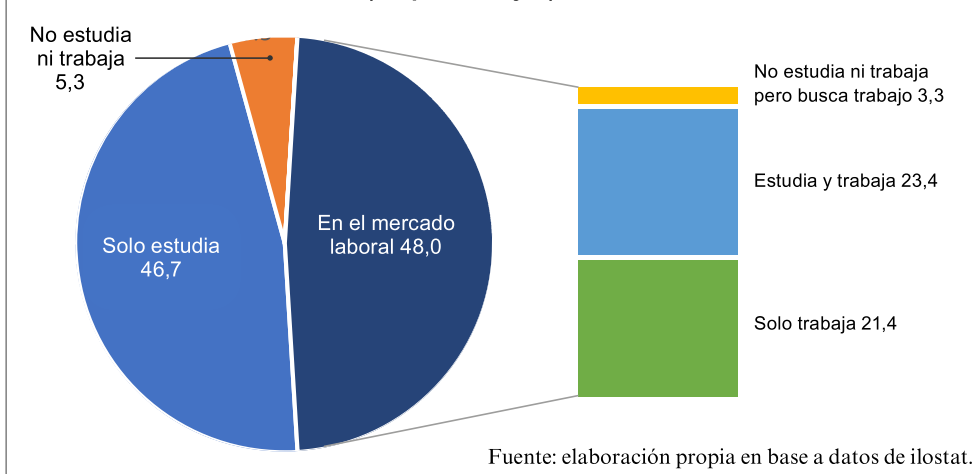
jóvenes transitan entre los estudios, el empleo y el desempleo alternando entre la actividad económica y la inactividad. Toda sociedad espera que la transición de la escuela al trabajo de sus jóvenes sea lo más exitosa posible, en el sentido que las fases de inactividad sean cortas, la búsqueda de empleo lleve un tiempo razonable y la inserción al primer empleo sea en condiciones de calidad y posibilidades de crecimiento personal y profesional. Cuando estas condiciones no se verifican, existen altos costos tanto a nivel individual como social. Las transiciones de larga duración son poco deseables si hay factores ajenos a la voluntad del joven que le impiden la plena inserción laboral (necesidad de realizar tareas de cuidado, desaliento ante la imposibilidad de conseguir empleo). Esto puede tener impactos de largo plazo perjudicando las condiciones de inserción laboral futura. Asimismo, la existencia de generaciones de jóvenes con largos periodos de transición tiene

costos sociales y económicos en forma de recursos humanos que no están siendo utilizados, mayor probabilidad de caer en conductas de riesgo (violencia, alcohol, pandillas), independencia económica a edades más avanzadas, entre otros.

Con el fin de poder analizar las dinámicas de este periodo, serían muy útiles encuestas longitudinales que sigan a los individuos en el tiempo². Sin embargo, los datos de encuestas de hogares también permiten realizar algunos indicadores de la duración de esta transición.

² Una encuesta longitudinal especialmente diseñada con el fin de ampliar el conocimiento y análisis basados en la evidencia de esta etapa es la "Encuesta sobre la transición de la escuela al trabajo" (ETET) llevada a cabo por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Dicha encuesta incluyó 6 países de América Latina y el Caribe, Brasil (2013), Colombia (2015), El Salvador (2012), Jamaica (2013), Perú (áreas urbanas, 2012-13) y República Dominicana (2015). Los principales resultados para la región se sintetizan en CEPAL - OIT (2017).

Gráfico 2: Países desarrollados OCDE*: Población jóvenes de 15 a 24 años según condición de actividad, 2019. (En porcentajes)

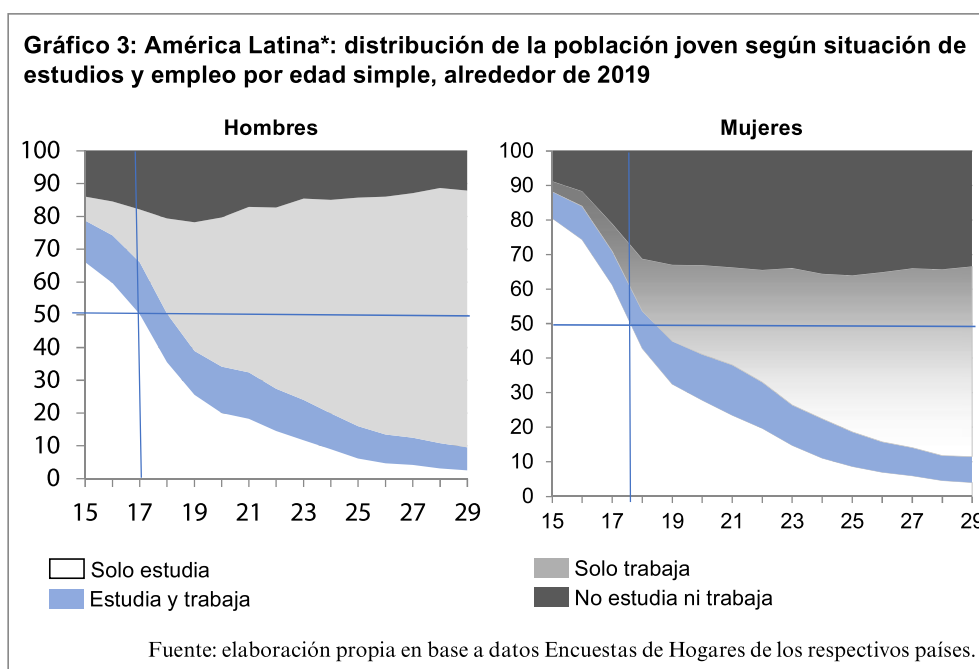


*Países: Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Italia, Holanda, Nueva Zelanda, Noruega, Portugal, España, Suecia, Suiza, Reino Unido, Estados Unidos.

Es posible analizar, en un momento determinado, la situación de los jóvenes según su relación con el mundo educativo y el mercado laboral. En 2019, aproximadamente 38,3 % de los jóvenes de 15 a 24 años estaba estudiando a tiempo completo, un 15,5 % no estudiaba ni realizaba actividades remuneradas ni buscaba trabajo y el resto, es decir la mitad de los jóvenes estaba participando en el mercado laboral ya sea trabajando o buscando uno (Gráfico 1). En el mismo año en los países desarrollados de la OECD, un 48 % de los jóvenes de 15 a 24 años participaba en el mercado laboral y la proporción que solo estudiaba era de 46,7 % . Asimismo, en los países desarrollados se observa una mayor incidencia de los jóvenes que combinan estudio y trabajo (23,4 % en comparación con 12 %) y una menor proporción de jóvenes que no estudian no realizan actividades remuneradas ni buscan trabajo (5,2 %) (Gráfico 2).

Otra alternativa es analizar la situación laboral de los jóvenes por edad simple, es decir el porcentaje de jóvenes que solo estudian, estudian y trabajan, solo trabajan, no estudian ni trabajan, pero buscan empleo y finalmente los jóvenes que no estudian, ni trabajan (Gráfico 3). Como es de esperar, se observa claramente que el porcentaje de jóvenes que solo estudia disminuye con la edad y el porcentaje de ocupados aumenta. Las líneas verticales muestran la edad a la cual 50 % de los jóvenes han dejado el sistema educativo, es decir la edad mediana de finalización educativa. Se observa que en promedio para América Latina la mayoría de los jóvenes deja de estudiar entre los 17 y los 18 años. En los países desarrollados esto sucede generalmente entre los 21 y los 22 años³. Otra característica para América Latina es que esta edad es mayor en el caso de las mujeres, es decir que las jó-

³ Ver OCDE (2008) Capítulo 1.



*Países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

venes tienden a permanecer más tiempo en el sistema educativo que los hombres⁴.

Una aproximación del tiempo que dura la transición entre la escuela y el trabajo puede establecerse como la diferencia entre la edad a la cual 50 % de los jóvenes están empleados (la edad mediana del inicio del empleo) y la edad a la cual 50 % están en el colegio (edad mediana a la cual los jóvenes dejan la escuela). Estimaciones para América Latina muestran una situación un poco alarmante ya que en promedio este periodo era de 5,7 años en 2019 en comparación con 2,7 años para

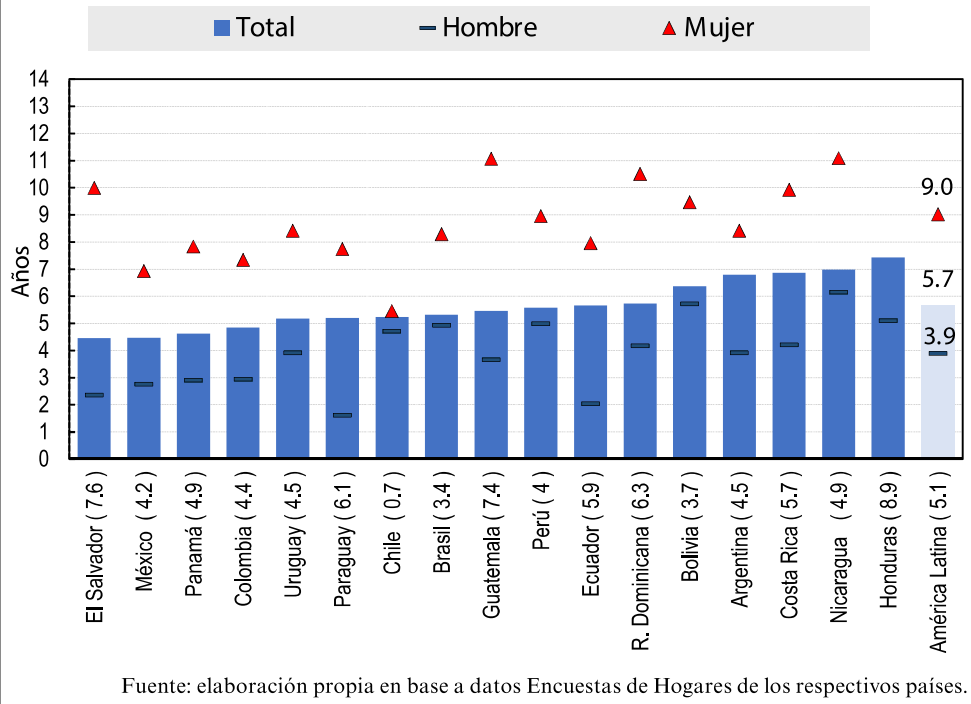
4 En algunos casos como Bolivia (Estado Plurinacional de), Honduras, Nicaragua y Perú se observan comienzos muy tempranos en el mercado laboral ya que la edad a la cual 50 % de los jóvenes deja de asistir en forma exclusiva a la escuela es cercana a los 14 o 15 años, principalmente en el caso de los hombres (Gontero y Weller, 2015).

los jóvenes de países desarrollados de la OCDE⁵. En algunos países de la región esta duración promedio es incluso cercana a 7 años (Argentina, Costa Rica, Nicaragua y Honduras). Asimismo, se observa una gran diferencia por sexo ya que para los hombres la duración de la transición escuela-trabajo se estima en 3,9 años mientras que las mujeres latinoamericanas este periodo es en promedio de 9 años posiblemente a causa del trabajo de cuidado no remunerado (Gráfico 4).

Cabe aclarar que no todas las transiciones largas son malas, ni todas las cortas son deseables. Es posible que periodos de transición largos respondan a jóvenes que se toman mayor tiempo hasta encontrar un empleo acorde a sus expectativas, esto es principalmente posible en contextos

5 Estimaciones para 2012 en OECD (2008).

Gráfico 4: Duración media de la transición de la escuela al trabajo, alrededor de 2019



*Diferencia duración mujeres menos hombres entre paréntesis.

en los que existen soportes financieros (estatales o familiares) que permiten una búsqueda de empleo más prolongada. Por otro lado, debe evaluarse si las duraciones cortas no responden a una necesidad económica sacrificando la calidad o la pertinencia del empleo y que constituya una situación de la cual resulta difícil salir. Esto puede ser especialmente relevante entre grupos de menores ingresos con pocas expectativas de encontrar buenos empleos. En definitiva, si bien los indicadores de duración de la transición pueden utilizarse como señales de alerta, deben complementarse con otros y analizarse considerando el contexto para tener una visión más precisa de los factores que facilitan o dificultan la plena inserción laboral de los jóvenes (CEPAL-OIT, 2017).

¿Qué pasa cuando no hay transición al mercado laboral?

Los logros en la región han sido muy importantes en cuanto al acceso y conclusión a la educación. Los jóvenes de hoy han alcanzado niveles educativos significativamente mayores a las generaciones precedentes. La mayor parte de los jóvenes de entre 15 y 19 años ha concluido su enseñanza primaria y un 62 % de los jóvenes de 20 a 24 años ha culminado la enseñanza secundaria. Mas aun, fueron los grupos poblacionales de menores ingresos los que aumentaron su logro educativo en la primaria, alcanzando a los grupos de mayores ingresos en los niveles de conclusión y reduciéndose la brecha entre la población del quintil de ingresos más rico y el más pobre (CEPAL-OEI, 2021).

Desigualdades en la transición de la escuela al trabajo entre los jóvenes latinoamericanos

A pesar de estos avances, el abandono escolar principalmente en la educación secundaria es aún un problema preocupante en la región. Entre los jóvenes que permanecen excluidos del sistema educativo se encuentran aquellos de los sectores de menores recursos económicos y los que viven en territorios rurales y más aislados, así como la población indígena y afrodescendiente. Estos últimos experimentan múltiples desigualdades resultado de procesos históricos de discriminación y exclusión (CEPAL-OEI 2021). Esta situación se agravó con la pandemia dado que la mayoría de los países de la región debieron implementar cierres de las escuelas durante el 2020 y el 2021 o implementaron educación a distancia de la que lamentablemente muchos niños y jóvenes quedaron excluidos y que aumenta significativamente el riesgo de deserción escolar. La desvinculación escolar tiene consecuencias significativas a corto y largo plazo para el bienestar económico de las personas afectadas y para la productividad de un país. Los estudiantes que abandonan la escuela para ingresar al mercado laboral tienen generalmente menos habilidades y mayor probabilidad de estar desempleados o de ingresar a la economía informal que los que completan la educación secundaria (Adelman y Székely, 2016 mencionado en CAF, 2018).

Muchos de estos jóvenes que se desvinculan tempranamente de la escuela lo hacen para obtener ingresos para contribuir al hogar, sin embargo, otro grupo permanecerá inactivo, es decir no estarán estudiando ni participando en actividades remuneradas. En 2019, aproximadamente 20,5 % de los jóvenes de 15 a 29 años que no estaba inserta ni en el sistema educativo ni el mercado

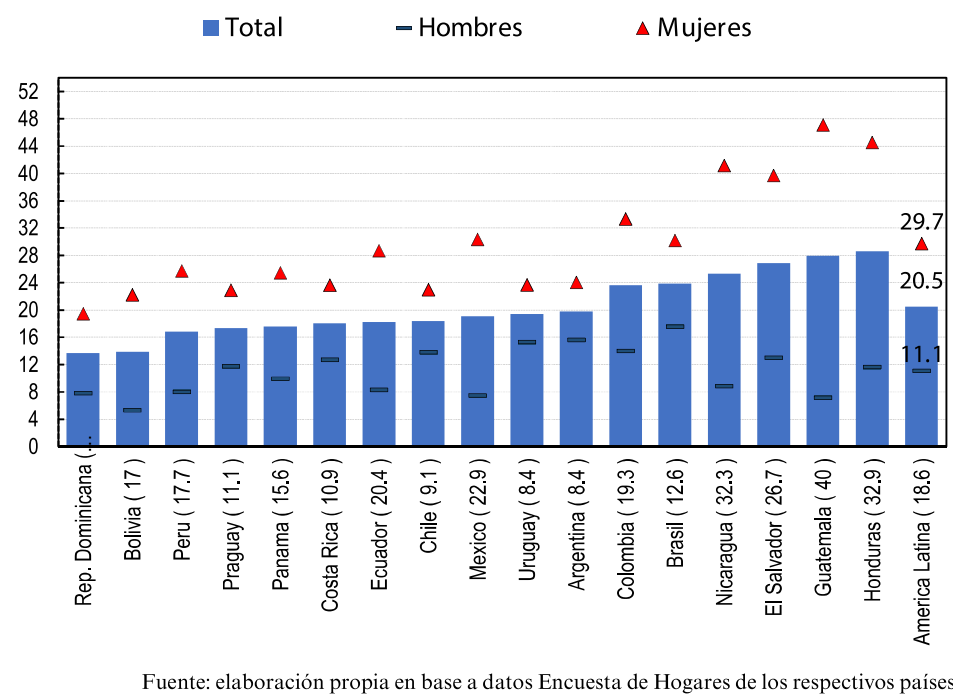
laboral, lo que equivale a 38.9 millones de jóvenes (Gráfico 5). En comparación, este porcentaje representa casi el doble que en países desarrollados. En promedio para 18 países de la OCDE la proporción de jóvenes inactivos de 15 a 29 años alcanzaba el 11,7 % en 2019, siendo de 12,7 % para mujeres y 10,8 % hombres respectivamente⁶. En América Latina la brecha por sexo es mucho más marcada, en 2019 la proporción de mujeres fuera de la escuela y del mercado laboral era de 29,7 % en comparación con 11,1 % entre los jóvenes hombres.⁷

Distintas decisiones o situaciones de vida pueden llevar a muchos jóvenes que dejan de asistir a un establecimiento escolar a no insertarse en el mercado laboral. En el caso de las jóvenes mujeres esta situación se asocia principalmente a la división sexual del trabajo en el hogar y la necesidad de realizar tareas de cuidado no remuneradas. Actualmente los matrimonios y las uniones infantiles, tempranas y forzadas (MUITF) continúa siendo una realidad para algunas niñas y adolescentes de América Latina y el Caribe donde se estima que una de cada cuatro contrajo matrimonio por primera vez o mantenía una unión antes de cumplir los 18 años. “Esta práctica expone a niñas y adolescentes a situaciones de

6 Datos disponibles en <https://data.oecd.org/youthinac/youth-not-in-employment-education-or-training-neet.htm>

7 Resulta preocupante que en los últimos años este indicador solo se ha reducido marginalmente. En promedio para América Latina, la proporción de jóvenes de 15 a 24 años que no estudiaban ni realizaban actividades remuneradas en 2000 se estimaba en torno al 23,2 % y en 2019 en 21,2 %. Esta leve mejora es el resultado de una reducción en el caso de las mujeres, mientras que la de hombres sigue prácticamente sin cambios.

Gráfico 5: Población jóvenes de 15 a 29 años que no estudia ni realiza actividades remuneradas por sexo, alrededor de 2019*. (En porcentajes)**



*Diferencia tasa mujeres menos hombres entre paréntesis
 **Los datos de Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Ecuador, El Salvador, Honduras, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay corresponde a 2019; México corresponde a 2018, Chile a 2017 y Nicaragua y Guatemala a 2014.

violencia, a embarazos adolescentes y sobrecarga de trabajo de cuidados cuando todavía no se han consolidado en sus trayectorias educativas y/o decisiones laborales. El confinamiento al espacio doméstico como ámbito prioritario de desarrollo personal, junto al abandono temprano de la educación, limita sus posibilidades de relacionamiento y sociabilidad, afecta el desarrollo de su autonomía y su integración en la sociedad” (CEPAL, ONU Mujeres, UNFPA y UNICEF 2021). En este contexto, no sorprende que la región se caracterice por una alta incidencia de embarazo adolescente, la proporción de jóvenes de 15 a 19 años declararon haber tenido

al menos 1 hijo nacido vivo se estima en torno al 12 % en promedio⁸.

Como sociedad, una alta proporción de jóvenes inactivos impide que la región se beneficie de la transición demográfica y de las ganancias en productividad y bienestar asociados. A nivel personal,

8 En algunos países como Nicaragua y República Dominicana, casi 1 de cada 5 mujeres de 15 a 19 años declararon haber tenido al menos 1 hijo nacido vivo al momento de realizar el censo. En Honduras, el Ecuador, Belice, Guatemala, Panamá y El Salvador, la tasa de adolescentes madres supera el 15 %. Información disponible en el Observatorio de Igualdad de Género (consultado marzo 2022) <https://oig.cepal.org/es/indicadores/maternidad-adolescentes>

y principalmente cuando esta inactividad no es voluntaria, los desafíos están relacionados con el hecho que durante este tiempo los jóvenes estarán expuestos a una menor acumulación de habilidades y en algunos contextos está vinculado a actividades de riesgo como la delincuencia, la violencia, el consumo abusivo de sustancias y actividad sexual de riesgo (OIT 2019a). Hay que destacar que la mayor parte de los jóvenes en esta situación pertenecen a hogares de bajos ingresos lo que contribuye a la transmisión intergeneracional de la pobreza y la desigualdad.

En la región, es fundamental que para lograr el objetivo de transiciones de la escuela al trabajo exitosas, se considere una visión multidimensional comenzando por la prevención temprana del abandono escolar, la promoción de la igualdad de género y políticas para reducir la proporción de jóvenes inactivos a riesgo.

Es un mundo difícil, mi niña

Cuando los jóvenes latinoamericanos deciden participar en el mercado laboral, las dificultades se evidencian desde la búsqueda misma de empleo.

En 2019, la proporción de jóvenes de 15 a 24 años que buscaba activamente empleo sin conseguirlo alcanzó 17,5 %, es decir aproximadamente 23,5 millones de personas. Las desigualdades por sexo también se evidencian en este indicador, en el mismo año la tasa de desocupación de mujeres era de 18,8 % y la de jóvenes hombres de 13 %, una diferencia de casi 6 puntos porcentuales. En comparación los países desarrollados de la OCDE muestran tasas similares de desocupación por sexo, incluso levemente inferiores para el caso de las mujeres. En 2019 la tasa de desocupación jóvenes de mujeres de

la OCDE fue de 13,4 % y de 14,1 % para los hombres⁹.

La tasa de desocupación de los jóvenes mencionada en América Latina era, en promedio, tres veces superior a la de adultos de 25 a 54 años, mientras que en países desarrollados esta diferencia suele ser el doble. Hay varias razones por las cuales es de esperar que los jóvenes tengan tasas de desocupación más altas que los adultos, en primer lugar debido a su falta de experiencia que los pone en desventaja ante nuevas oportunidades de empleo, pero también es posible que sea el reflejo de una mayor rotación laboral en la medida que los jóvenes vayan buscando empleos acordes a su formación y expectativas mientras que los adultos con mayores responsabilidades financieras prefieren conservar su trabajo mientras buscan otras oportunidades sin pasar por periodos de desempleo. Sin embargo, cuando esta diferencia es muy marcada indica una clara dificultad de inserción laboral de los jóvenes.

Estas barreras son más evidentes entre los jóvenes provenientes de hogares más pobres. En 2019, en promedio para la región la tasa de desocupación de los jóvenes de hogares más pobres era ligeramente superior al 20 % mientras que la de aquellos de hogares más ricos estaba en torno al 6 % (Gráfico 6). Esta situación se explica por múltiples factores como menores niveles educativos y de experiencia o acceso a enseñanza de calidad, entornos menos motivantes, bajo acceso a servicios públicos de cuidado, urbanizaciones más alejadas de

⁹ Incluye población de 15 a 24 años desocupada para 19 países de la OCDE. Disponible en <https://data.oecd.org/unemp/youth-unemployment-rate.htm>

los empleos, etc. que se interrelacionan de modo desfavorable para estos jóvenes. Cabe mencionar también la importancia del capital social y de su desigual distribución en América Latina. En mercados laborales con escasa información los empresarios tienen a favorecer las referencias personales en la contratación lo que generalmente beneficia a jóvenes de familias con mayores ingresos y red de contactos (Weller, 2007).

Entre los que consiguen trabajo en general lo hacen en condiciones de informalidad y precariedad laboral es decir es un trabajo por el cual no cotizan para su seguridad social como pensiones, salud u otros beneficios como licencias por enfermedad o paternidad. Se estima que, en 2019, aproximadamente el 68,5 % de los jóvenes de 15 a 24 años que estaba ocupado lo hacía en condiciones de informalidad y, en algunos países, esta proporción llegaba a ser de cuatro de cada cinco trabajadores (CEPAL, 2021a).

Para las jóvenes mujeres la situación es aún más adversa, la mayoría de los indicadores laborales muestran una gran disparidad de género en particular las mujeres tienen menores niveles de participación y empleo que los hombres, tasas de desocupación más altas y condiciones laborales (en promedio) más precarias con mayor informalidad, menor acceso a puestos gerenciales y menores salarios para igual tarea. Por ejemplo, en 2019 casi el 40 % de las mujeres jóvenes y el 27 % de los hombres estaban desocupados o deseaban trabajar más horas, o eran parte de la fuerza laboral potencial, que incluye a los jóvenes desanimados que ya no buscan empleo (CEPAL, 2021a). Diversas razones económicas, sociales y culturales explican esta menor in-

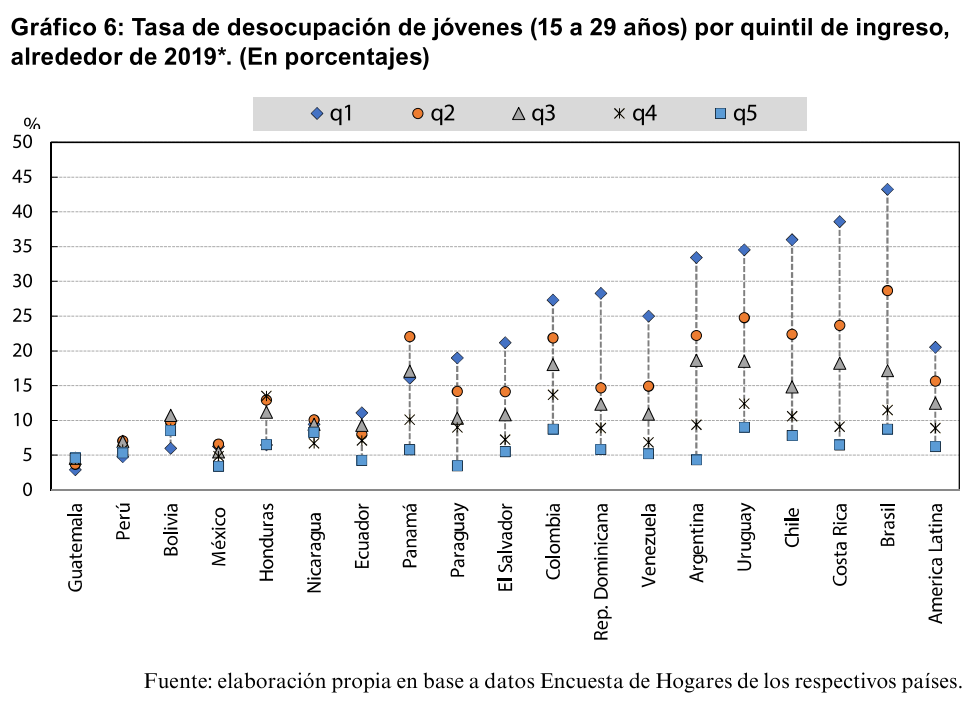
serción laboral femenina en la región (CEPAL-OIT, 2017).

En cuanto a las brechas por sexo en relación a la calidad del empleo, las razones son difíciles de justificar. Las diferencias en los ingresos laborales entre hombres y mujeres pueden responder a varios factores observables como educación, ocupación, sector económico, responsabilidades en el hogar, formalidad, horas trabajadas, entre otros. En efecto, entre las mujeres empleadas la incidencia del empleo a tiempo parcial es mayor, además las mujeres son objeto de segregación ocupacional tanto horizontal (sobre representadas en sectores que ofrecen salarios más bajos) como vertical (dentro de un mismo sector de actividad ocupa puestos o categorías más bajas y/o de menor cualificación profesional). En cuanto al nivel educativo, las mujeres han avanzado mucho y tienen en promedio mayor años de escolaridad que los hombres, pero aún persisten segregación en la elección de áreas de formación, por ejemplo las carreras de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas que generalmente son mejores pagas predominantemente masculinas y las de humanidades y las vinculadas al cuidado con mayor participación femenina (CEPAL-OIT, 2019). En este sentido es crucial el rol de padres y docentes (que es mayoritariamente femenino) y el trabajo con enfoque de género que permita una mejor convivencia sin sesgos ni estereotipos (Ñopo, 2022)¹⁰.

Sin embargo, hay diferencias de ingresos entre hombres y mujeres que aun considerando todos estos aspectos no pueden

10 Resumen del autor del libro "Ser Mujer en el Perú" disponible en <http://focoeconomico.org/2022/03/04/ser-mujer-en-el-peru-presentacion-y-resumen/>

Desigualdades en la transición de la escuela al trabajo entre los jóvenes latinoamericanos



*Venezuela (Rep. Bolivariana de) corresponde a datos 2014.

explicarse. Un análisis econométrico realizado en para 17 países de la región muestra que, por cada hora trabajada, las mujeres reciben ingresos laborales que son, en promedio, 17 % inferiores a los de los hombres con la misma edad, educación, presencia de niños en sus hogares, presencia de otros generadores de ingresos en el hogar, condición de ruralidad y tipo de trabajo (OIT, 2019b)¹¹.

En resumen, la evidencia muestra una gran subutilización de los jóvenes en la región, y los indicadores de desocupación, inactividad y subempleo dan cuenta de esta realidad, particularmente entre las mujeres.

¹¹ El estudio también revela evidencia que las brechas de ingresos resultan más pronunciadas en la categoría de trabajo por cuenta propia y en el segmento de menores ingresos.

Un contexto desafiante

América Latina se caracteriza una heterogeneidad de su estructura productiva que genera brechas externas e internas de productividad y segmentación de sus mercados laborales (CEPAL, 2021a). En los últimos años la mayoría de los países la región ha experimentado periodos de crecimiento económico modesto y volátil que incidieron directamente en la generación de empleo de calidad en general y para los jóvenes en particular. La falta de oportunidades laborales y la necesidad de generación de ingresos de los hogares ha llevado a una expansión del trabajo por cuenta propia. En 2019, en promedio 31 % de los trabajadores de la región era independiente en comparación con 9,5 % en países desarrollados la mayoría en condiciones de informalidad.

Además de los vaivenes de la coyuntura económica, existen otros aspectos estructurales que afectan la transición de la escuela al mercado laboral principalmente los relacionados con la desigualdad en sus múltiples dimensiones, aspectos culturales y la debilidad institucional. En este sentido, es importante considerar que las sociedades latinoamericanas se caracterizan por una gran desigualdad, pobreza, violencia e inseguridad (CEPAL, 2021a, 2021b). En 2021, la tasa de pobreza extrema habría alcanzado el 13,8 % de la población regional (86 millones) y la de pobreza llegaría al 32,1 (201 millones) (CEPAL, 2022). La pobreza monetaria y la desigualdad se manifiestan no solo en las disparidades en los ingresos de los hogares sino también en muchos otros aspectos como el acceso y calidad de la educación que reciben los jóvenes, la capacidad emocional y cognitiva de adquirir conocimientos, el acceso a servicios de salud y otros servicios públicos como el transporte. Muchos países de la región se caracterizan por grandes metrópolis segmentadas por nivel de ingresos de los hogares. En muchos casos, los jóvenes de sectores desfavorables se enfrentan cada día a violencia dentro y fuera de sus hogares. En definitiva, la desigualdad de ingresos se entrecruza con otras desigualdades (género, étnicas y raciales, territoriales) que con frecuencia se potencian entre sí afectando particularmente los jóvenes (CEPAL, 2016).

Existen factores culturales que influyen negativamente en la plena inserción social y laboral de los jóvenes como aquellos relacionados con el rol esperado de hombres y mujeres, en los cuales se ve a los primeros como proveedores primarios del hogar y las mujeres como

principales responsables de tareas del hogar y de cuidados no remunerados. Asimismo, la discriminación por sexo, nivel de ingresos, etnia, edad, apariencia, lugar de origen, etc. está intrínsecamente plasmada en la cultura regional y afectando negativamente la autopercepción y la construcción de herramientas para enfrentar este periodo. La desigualdad étnico-racial es una característica histórica y estructural en América Latina, que se remonta al proceso de conquista cuando se impusieron la idea de raza y crearon categorías como “indio”, “negro”, “blanco” o “mestizo”, definiendo identidades que contribuyeron a la construcción de una jerarquía social. Esta estructura social se extiende hasta la actualidad, a través de una variedad de actores, instituciones, prácticas y valores que naturalizan y reproducen posiciones de ventaja y de subordinación al interior de las sociedades (Holz, Huepe y Rangel 2022, Hopenhayn y Bello, 2001).

Por último, cabe mencionar que la región enfrenta grandes desafíos de gobernabilidad como queda manifiesto en la desconfianza ciudadana hacia las instituciones y en la débil capacidad de estas para gestionar conflictos. Según el sondeo de opinión de Latino Barómetro en 2020 el 75,7 % de la población entre 15 y 25 años de la región piensa que su país es gobernado por unos cuantos grupos poderosos en su propio beneficio y no para bien del pueblo¹².

En este contexto de grandes desafíos estructurales se deben enfrentar otras tendencias que afectan los mercados laborales relacionadas con los rápidos avances tecnológicos, el cambio climático y los cambios en la organización

¹² <https://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp>

del trabajo¹³. Este contexto no hace más que reforzar la imperiosa necesidad de favorecer inserciones laborales y sociales con un enfoque multidimensional. El potencial de mejora de cohesión social y bienestar que esto puede traer aparejado es inmensurable.

Llueve sobre mojado: el impacto de la pandemia del COVID-19

Desde marzo de 2020 el mundo debió enfrentar un virus muy contagioso y potencialmente mortal para lo cual no existían mecanismos de defensa. La mayoría de los países debieron implementar medidas de restricción a la movilidad de las personas para evitar la propagación de este virus, lo que provocó una profunda crisis económica y social. En América Latina la caída del Producto Interno Bruto fue de 6,8 %, afectando fuertemente los mercados laborales que vieron importantes contracciones en sus tasas de participación y empleo.

Para los jóvenes, la pandemia del COVID-19 tuvo un fuerte impacto multidimensional que se evidenció a través de tres vías i) interrupción de la educación y la formación para el trabajo, ii) dificultades para los que recién estaban ingresando al mercado laboral o para los que se encontraban buscando empleo a principios de 2020 y iii) pérdida de em-

pleos, reducción de salarios o deterioro de las condiciones laborales de aquellos que estaban trabajando (OIT, 2020b).

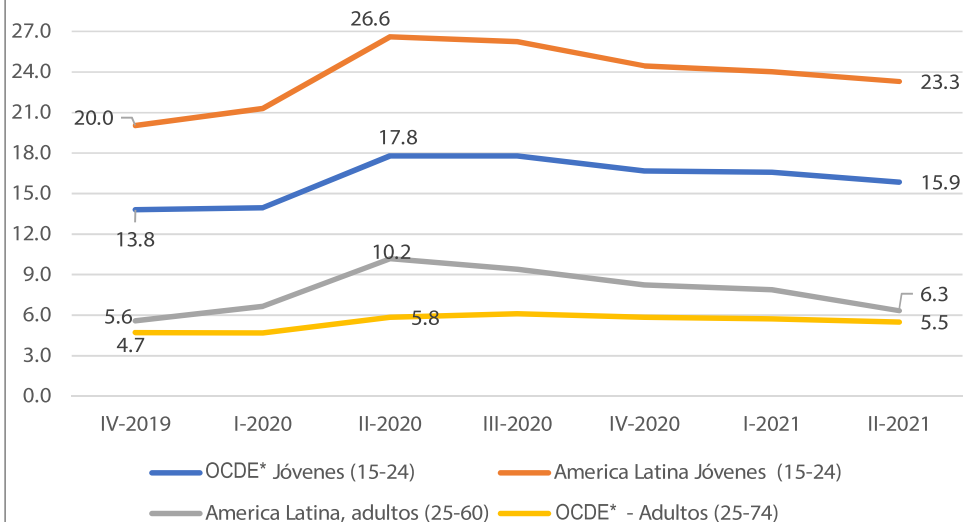
Entre los jóvenes que estaban estudiando, el cierre de establecimientos educativos y el paso a una educación a distancia implicó un gran cambio de paradigma en la forma de recibir formación. Una encuesta realizada a nivel global entre abril y mayo de 2020 estimaba que 70 % de los jóvenes que estaba estudiando o combinando estudios y trabajo fueron afectados negativamente por el cierre de escuelas, universidades o centros de formación y un porcentaje similar reportó que, a pesar de los esfuerzos por mantener la enseñanza en línea, aprendió menos desde el comienzo de la pandemia¹⁴ (OIT, 2020c). Esta situación ha tenido un impacto social muy fuerte. En América Latina, existen grandes barreras de acceso a servicios de internet, disponibilidad de dispositivos móviles y habilidades digitales tanto de los estudiantes como de los profesores por lo que este paso a una educación en línea ha aumentado los riesgos de ampliación de brechas educativas ya existentes.

Para los nuevos ingresantes al mercado laboral, o aquellos que estaban en la búsqueda activa de un empleo al momento de comienzo de la pandemia, el impacto se debió tanto a la menor demanda de empleo (no se crearon nuevos empleos) como por la imposibilidad de desplazarse o de realizar emprendimiento. Estos factores aumentan sustancialmente el riesgo de mayores duraciones de la transición entre la escuela y el trabajo, con el consecuente

13 Un aspecto crucial que no se tratara en detalle es la vulnerabilidad al cambio climático que enfrentan los jóvenes en la actualidad. Entre 1998 y 2007 la mitad de los países más afectados en todo el mundo por los fenómenos meteorológicos extremos se encontraban en la región. A eso se suma la pérdida de biodiversidad debido a la actividad humana y al calentamiento del planeta (Grupo de trabajo sobre juventud de la Plataforma de Colaboración Regional para América Latina y el Caribe, 2021).

14 Se refiere al "Global Survey on Youth and COVID-19" realizada por el "Global Initiative on Decent Jobs for Youth" entre jóvenes de 15 a 29 años de 112 países (OIT, 2020c).

Gráfico 7: Tasa de desocupación de jóvenes y adultos durante la pandemia América Latina* y países desarrollados de la OCDE. (En porcentajes)**



Fuente: elaboración en base a datos encuestas de hogares para América Latina y OCDE.

*Países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Paraguay, Perú, República Dominicana, y Uruguay

**Países: Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Italia, Japón, Holanda, Nueva Zelanda, Noruega, Portugal, España, Suecia, Suiza, Reino Unido, Estados Unidos.

impacto negativo en la adquisición de habilidades y experiencia necesarias para inserciones laborales exitosas. Esta falta de oportunidades tanto para formación como de nuevos empleos será un desafío importante para los jóvenes que recién ingresan al mercado laboral y ser motivo de desaliento.

Entre los jóvenes que ya participan en el mercado laboral, las estimaciones de los principales indicadores dan cuenta del fuerte impacto sobre este grupo etario. Por ejemplo, la tasa de desocupación se incrementó de 20 % en el último trimestre de 2019 a 26,6 % en el segundo trimestre de 2020, es decir un incremento de 6,6 puntos porcentuales. En comparación, en países desarrollados

de la OCDE este indicador aumento 4 puntos porcentuales pasando de cerca de 14 % a 17,8 % (Gráfico 7). A lo largo del 2021 este indicador ha ido mejorando, aunque en segundo trimestre del año aún se observaban tasas relativamente elevadas par ambos grupos de países. Los jóvenes trabajadores se vieron más fuertemente afectados que los adultos, en periodos de crisis, ante la disminución de la demanda y la necesidad de reducir su personal, las empresas suelen responder manteniendo a los empleados con más experiencia o capacitación o con mayores niveles de productividad y eliminando los puestos de trabajadores con menos antigüedad, cuyos costos asociados al despido son menores (OIT,

20020b). En el caso de la crisis causada por la pandemia también incidieron otros factores como la no generación de nuevos empleos que afectaron a los jóvenes que buscan por primera vez, la alta presencia de jóvenes en el empleo informal y la sobrerrepresentación en ocupaciones que se vieron muy afectadas por las medidas de confinamiento, como los sectores de servicios de restaurantes y hotelería y de comercio.

En síntesis, en los últimos dos años la emergencia mundial provocada por la pandemia ha tenido un fuerte impacto en la salud física y mental de los jóvenes de la región, privados en muchos casos de servicios de educación, actividades recreativas y menores posibilidades de inserción laboral. Esta situación pone en evidencia el gran riesgo de mayor exclusión y desigualdad en la transición de la escuela al trabajo para los jóvenes y la necesidad de un accionar urgente.

La voz de los jóvenes: expectativas *versus* realidad

A pesar de este panorama, diversos estudios y encuestas realizadas a jóvenes en la región muestran en general un alto grado de optimismo con respecto al futuro. Esto podría provocar una desarticulación entre las aspiraciones de los jóvenes y las oportunidades que el mercado laboral ofrece aunque también podría ser el motor de un espíritu de superación que potencia habilidades como la perseverancia y la adaptación a la adversidad y contextos cambiantes.

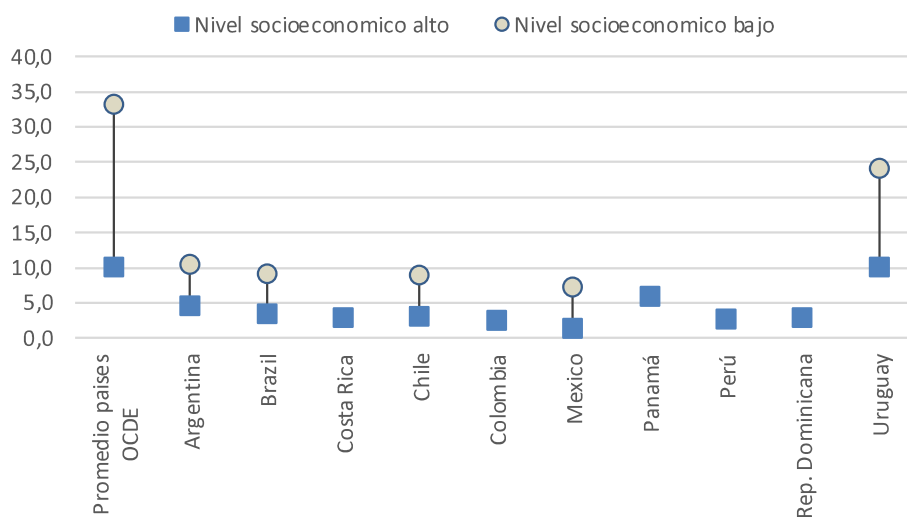
Una encuesta realizada por la OIT de forma telefónica en 2016 encontró que el 69 % de los jóvenes encuestados esperaba trabajar en su propio negocio o en el sector público comparado con un porcentaje muy bajo que efectivamente lo

hace y muy pocos esperaban trabajar en una empresa del sector privado. Asimismo, casi el 76 % de los jóvenes esperaba tener un buen salario aun cuando en su puesto actual estaba bastante lejos de esta realidad. Incluso muchos pensaban que un futuro lograrían estar satisfechos con su situación laboral, trabajar en un ambiente adecuado y contar con seguro médico, casi 60 % esperaba tener horarios flexibles y que 40 % poder trabajar desde la casa (OIT, 2017).

En el mismo sentido, resultados de una encuesta longitudinal de la OIT llamada “Encuesta sobre la transición de la escuela al trabajo” (ETET) realizada en varios países del mundo¹⁵ muestra que los jóvenes de la región ingresan al mercado laboral con altas aspiraciones. Por ejemplo, la mayoría de los estudiantes aspiran a trabajar para el sector público y en profesiones altamente calificadas. No es de sorprender que los resultados muestren que las aspiraciones profesionales de los jóvenes están fuertemente determinadas por su nivel socio-económico, aunque esto parece ser menos frecuente entre las estudiantes mujeres que tienen altas preferencias de carrera independientemente de su nivel de ingreso. La encuesta también utiliza una medida de satisfacción laboral que incluye información sobre el deseo de cambiar de trabajo, y encuentra que unos de los principales impulsores de la satisfacción laboral es trabajar por cuenta propia, tener las habilidades adecuadas para el trabajo, oportunidades de capacitación, seguridad, formalidad y buenas remuneraciones. Sin embargo, el estudio también muestra que existe

15 Los países de América Latina considerados fueron Brasil, Colombia, República Dominicana, Jamaica, El Salvador y Perú.

Gráfico 8: Estudiantes que no esperan completar la educación terciaria entre aquellos que han alcanzado al menos un nivel mínimo de competencia académica (Nivel 2) en las tres materias básicas de PISA y tienen un desempeño alto (Nivel 4) en al menos una materia. (En porcentajes)



Fuente: elaboración en base a datos tabla 2.2 de OCDE (2020).

una gran brecha entre las aspiraciones de carreras de los jóvenes y las demanda actual y proyectada (OCDE, 2017).

Por otro lado, un análisis de expectativas laborales de jóvenes que participaron en los exámenes PISA en 2018 encontró que los jóvenes de la región muestran mayor optimismo que sus pares de países desarrollados. Por ejemplo, la proporción que no espera completar la educación terciaria entre aquellos que les fue relativamente bien en los exámenes es mayor entre los jóvenes de la OCDE que entre los latinoamericanos (Gráfico 8). Esta proporción es mucho mayor para los jóvenes provenientes de niveles socioeconómicos bajos. Esta misma encuesta muestra también que los mejores estudiantes de ciencia y matemática de América Latina tienen una mayor expectativa de trabajar en carreras relacionadas con ingeniería

que sus pares de países desarrollados¹⁶ (OCDE, 2020).

Por su parte, el BID realizó en 2015 estudios de campo y encuestas a jóvenes de 7 países de la región encontrando un relativo optimismo por parte de los jóvenes en cuanto a sus expectativas a futuro. Por ejemplo, entre aquellos que terminaron la secundaria más de tres de cada cuatro jóvenes en todos los países, indicaba que aspiraba a graduarse de la educación terciaria. Asimismo, un porcentaje elevado de los encuestados señalaba que consideraba altamente pro-

¹⁶ La relación por género muestra que los jóvenes varones que tuvieron mejores notas en ciencias y matemáticas tiene mayores expectativas de trabajar en áreas relacionadas con la ingeniería mientras las mujeres tienen más expectativa de trabajar en áreas relacionadas con la salud.

bable obtener su empleo deseado (BID, 2018). Esta misma encuesta muestra que en promedio los jóvenes en los países estudiados presentan una gran adaptación a la adversidad y demuestran buenos resultados en habilidades socioemocionales como la perseverancia, la autoestima, la autoeficacia y pasión.

Estas brechas entre las expectativas laborales de los jóvenes y la realidad que deben enfrentar generan tensiones que inciden en los procesos de integración laboral y social, lo que muchas veces trae consigo conflictos que se expresarían, en mayor o menor medida, tanto a nivel individual como bajo la forma de conflictos sociales (Weller, 2007). En la región hay varios ejemplos recientes de protestas y manifestaciones de jóvenes por mejoras en el sistema educativo y el acceso al empleo¹⁷. Otro de los impactos directos de esta brecha entre las aspiraciones de los jóvenes y la realidad del mercado laboral, es el creciente flujo migratorio de jóvenes. Se estima que América Latina es una de las regiones con mayor proporción de jóvenes que

están dispuestos a emigrar. Según una encuesta realizada por el grupo Gallup en promedio 27 % de los jóvenes de 15 a 29 años estaría dispuesto a mudarse permanentemente al extranjero¹⁸. En algunos países como Haití, El Salvador, Honduras, Perú, y Venezuela esta proporción es aún mucho más elevada.

En síntesis, las encuestas muestran que lo que más aspiran los jóvenes son perspectivas laborales accedentes, con un propósito y estables. Estas aspiraciones y anhelos pueden y deben ser influenciadas a través de políticas para que los jóvenes puedan elegir libremente entre sus opciones de formación, inserción laboral y contribución a la sociedad en la que viven. Mejorar la información y tener acceso a la voz y expresión de los jóvenes puede constituir un valioso instrumento para disminuir las incertidumbres que caracterizan este periodo.

¿Qué podemos hacer?

Las dificultades de inserción laboral de los jóvenes no es un problema nuevo en América Latina. Desde principios de los noventa, el acceso a información estadística ha permitido dar cuenta de la dimensión de los desafíos que enfrenta la región y subrayado la necesidad de intervenir para mejorar esta situación (Weller, 2007, 2003, Cacciamali 2005, Fawcett 2002). Esto fue reconocido por la mayoría de los países, los cuales implementaron múltiples programas para la inclusión laboral de su población joven. En un principio las políticas de empleo juvenil estuvieron principalmente focalizadas en la capacitación en “aula” y

17 Los periódicos de la región evidencian claramente el malestar de los jóvenes en los últimos años. Durante 2020 y 2021, las manifestaciones se sucedieron en muchos países de la región. Argentina, Chile, Guatemala, Paraguay y Guatemala son algunos ejemplos (ver por ejemplo El Diario. Es 12/12/2020). En Chile una encuesta realizada entre jóvenes de 18 a 29 años estima que su participación durante protestas del 2019 casi duplica a la de 2011 —año marcado por las protestas estudiantiles (61 % versus 32 %). Entre los aspectos que más le preocupaban estaba la desigualdad, los salarios y pensiones bajas y mala calidad de la educación (La Tercera, 10 enero 2020). En Paraguay el 2021 se vio marcado por manifestaciones en su mayoría jóvenes, cuya principal preocupación era la corrupción y la deficiente gestión de la pandemia (véase prensa local de Marzo, 2021).

18 Datos del “Potential Net Youth Migration Index” disponibles en <https://news.gallup.com/migration/interactive.aspx>

luego, en los años 90 se implementaron los llamados programas “Joven” orientados explícitamente a los jóvenes excluidos y con un claro enfoque del lado de la demanda. Desde la década de 2000, se puso un énfasis renovado en la generación de programas de “primer empleo” y, en menor medida, en intervenciones de emprendimiento y actualmente hay una mayor inversión en el fortalecimiento de la intermediación laboral (OIT, 2019a; Chacaltana y Prieto, 2019; Veza, 2014)¹⁹.

La evidencia sobre el impacto de estas intervenciones es escasa, pero sugieren algunos impactos positivos tanto en el empleo como el ingreso principalmente en países con menor nivel de desarrollo (Kluve y otros 2016). Entre las lecciones aprendidas se destaca la necesidad de que las políticas sean focalizadas en jóvenes con mayor riesgo de abandono escolar y provenientes de hogares más vulnerables, comenzando desde los primeros años de la adolescencia, como ocurre con los programas de retención escolar y los relacionados con la inversión en calidad, pertinencia y acceso a educación. También existe evidencia de que programas que adicionan servicios complementarios a la intervención principal, son más efectivos (Kluve y otros 2017 mencionado en Chacaltana y Prieto, 2019). Se destaca el rol de sistemas educativos flexibles, con mayor énfasis en la

formación para el trabajo, la promoción de pasantías, la orientación vocacional y el aprendizaje a lo largo de la vida. En el ámbito laboral, será necesario no solo favorecer la inserción al primer empleo sino velar por que el mismo se desarrolle en condiciones de trabajo decente que implica políticas de formalización, de mejora de la reglamentación laboral y la verificación del cumplimiento de las normas del trabajo. Son cruciales las políticas activas del mercado laboral orientadas a avanzar en el diseño de sistemas de información laboral que vincule las carreras y planes formativos con las ocupaciones y su desempeño en la economía y en el fortalecimiento de los instrumentos de intermediación laboral pública (Gontero y Weller, 2015). La amplia brecha de género evidenciada en las secciones precedentes aboga por la imperiosa necesidad de seguir trabajando para incorporar aspectos de género en el diseño de todas estas políticas.

Esta situación pone en evidencia un problema multidimensional que debe abordarse desde diversas áreas. Podemos afirmar que la intervención del Estado es fundamental para favorecer la inserción laboral de los jóvenes, pero para ello será necesario que estas políticas y programas formen parte de una agenda más ambiciosa que involucre planes nacionales de generación de empleo decente y mejora de la calidad de vida de los ciudadanos. Se requiere un accionar urgente que surja de nuevo pacto social entre el gobierno, las empresas, los jóvenes y sus familias para mejorar las condiciones de contexto social, económico y político de los ciudadanos con un compromiso de equidad y cuidado del medio ambiente.

La Agenda 2030 para Desarrollo Sostenible constituye un esfuerzo de los

19 Ejemplos de estos programas son en Argentina “jóvenes con más y mejor trabajo”; Colombia “jóvenes en Acción”; Chile “Yo trabajo jóvenes”; Ecuador “Empleo Joven”; Panamá “Aprender Haciendo” y “Preparándome para el futuro” entre otros. Muchos de estos programas fueron útiles para enfrentar la pandemia, se modificaron rápidamente ampliando su cobertura o reduciendo sus requisitos de participación para poder apoyar a los jóvenes (Veza, 2021).

países para fijar metas concretas en este sentido con una visión integradora del camino para un modelo de desarrollo sostenible, inclusivo y sustentable. En relación a la situación de los jóvenes, muchos de los aspectos mencionados en este informe están explícitamente considerados. Por ejemplo, en el ODS N°4 menciona el objetivo de completar la enseñanza secundaria de calidad, el ODS N°5, meta 5.3 establece eliminar todas las prácticas nocivas, como el matrimonio infantil, precoz y forzado y ODS N°8 meta 8.6 el de reducción de la proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan. El bienestar de las juventudes se vincula también con otros objetivos de esta agenda como la erradicación de la pobreza y la desnutrición, disminución de la desigualdad, la promoción de economías sostenibles y de un medio ambiente protegido y cuidado, entre otros.

En un contexto postpandemia la región necesita generar oportunidades de empleo y mejorar su productividad. Puede aprovechar su ventana demográfica y los recursos

humanos de los que dispone, los jóvenes de hoy son en promedio más educados, tienen mejor manejo y acceso a nuevas tecnologías y están mejor informados que generaciones previas. Asimismo, tienen altas expectativas y están dispuestos a trabajar para el logro de sus anhelos, están listos para ocupar espacios que les ofrezcan los medios y la oportunidad para una participación y contribución significativas y comprenden su responsabilidad en el proceso, sin embargo, también esperan que los líderes políticos y las instituciones, público y privadas cumplan con sus responsabilidades (Chacaltana y Dasgupta, 2021). Enfrentar este gran desafío requiere un gran compromiso individual y social. Nuestro rol como adultos, padres, educadores es informarnos, acompañarlos en este proceso, comprometernos con la sociedad en la vivimos, recordar que la capacidad de resiliencia se desarrolla en situaciones desafiantes y confiar que “la adversidad tiene el don de despertar talentos que en la prosperidad hubieran permanecido dormidos”.

Referencias

- Cacciamali, Maria Cristina (2005). “Mercado de trabajo juvenil: Argentina, Brasil y México”. Unidad de Análisis e Investigación sobre el Empleo Departamento de Estrategias de Empleo. [En línea] http://www.ilo.int/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_elm/documents/publication/wcms_114153.pdf
- Chacaltana, Juan y Sukti, Dasgupta (Eds.) (2021). “Is the future ready for youth? Youth employment policies for evolving labour markets”, International Labour Office. [En línea] https://www.ilo.org/employment/Whatwedo/Publications/WCMS_776024/lang--en/index.htm
- Chacaltana Juan y María Prieto (2019). “Evolución y futuro de las políticas de empleo juvenil. Discusiones globales e implicaciones para América Latina y el Caribe”. OIT, Santiago. 2019. [En línea] https://www.ilo.org/santiago/publicaciones/reflexiones-trabajo/WCMS_732456/lang--es/index.htm
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL (2022). “La región retrocede 27 años en ma-

- teria de pobreza extrema en 2021”. [En línea] https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47752/1/S2200089_es.pdf
- (2021a). “Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2021” (LC/PUB.2021/10-P), Santiago, 2021. [En línea] <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47192-estudio-economico-america-latina-caribe-2021-dinamica-laboral-politicas-empleo>
- (2021b). “Panorama Social de América Latina y el Caribe, 2021” (LC/PUB.2021/2-P), Santiago, 2021. [En línea] <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47718-panorama-social-america-latina-2021>
- (2020). Observatorio Demográfico, 2019. (LC/PUB.2019/24-P), Santiago, 2020. [En línea] <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45198-observatorio-demografico-america-latina-caribe-2019-proyecciones-poblacion>
- (2016). “La matriz de la desigualdad en América Latina” Santiago, 2020 [En línea] https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/matriz_de_la_desigualdad.pdf
- CEPAL / Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), (2020). “Educación, juventud y trabajo: habilidades y competencias necesarias en un contexto cambiante”, Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/116), Santiago, [En línea] https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46066/4/S2000522_es.pdf
- CEPAL - OIT (2019). “Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. Evolución y perspectivas de la participación laboral femenina en América Latina”, Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe, N° 21, Santiago, Octubre 2019. [En línea] <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44916-coyuntura-laboral-america-latina-caribe-evolucion-perspectivas-la-participacion>
- CEPAL - OIT (2017). “Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. La transición de los jóvenes de la escuela al mercado laboral” Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe, N° 17, Santiago, Octubre 2017. [En línea] <https://www.cepal.org/es/publicaciones/42250-coyuntura-laboral-america-latina-caribe-la-transicion-jovenes-la-escuela-al>
- CEPAL, ONU Mujeres, UNFPA y UNICEF (2021). “Los matrimonios y uniones infantiles, tempranos y forzados. Prácticas nocivas profundizadoras de la desigualdad de género en América Latina y el Caribe”. [En línea] <https://www.cepal.org/fr/node/55233>
- Fawcett, Caroline (2002). “Los Jóvenes Latinoamericanos en Transición: Un análisis sobre el desempleo juvenil en América Latina y el Caribe”. [En línea] <https://publications.iadb.org/es/publicacion/14948/los-jovenes-latinoamericanos-en-transicion-un-analisis-sobre-el-desempleo-juvenil>
- Gontero, Sonia y Jürgen Weller (2020). “Desafiando la incertidumbre: jóvenes en transición de la escuela al trabajo en América Latina” en Sepulveda y Valdebenito Editores “Educación técnico profesional. ¿Hacia dónde vamos?”
- Gontero, S. y J. Weller (2015). “¿Estudias o trabajas? El largo camino hacia la independencia económica de los jóvenes de América Latina”, serie Macroeconomía del Desarrollo, N° 169 (LC/L.4103), Santiago, Comisión Económica para América

- Latina y el Caribe (CEPAL). [En línea] <https://www.cepal.org/es/publicaciones/39486-estudios-o-trabajos-largo-camino-la-independencia-economica-jovenes-america>
- Grupo de trabajo sobre juventud de la Plataforma de Colaboración Regional para América Latina y el Caribe (2021). “Las juventudes latinoamericanas y caribeñas y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: una mirada desde el sistema de las Naciones Unidas” LC/PUB.2021/74, Santiago, 2021. [En línea] <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47112-juventudes-latinoamericanas-caribenias-la-agenda-2030-desarrollo-sostenible>
- Holz, Raúl; Mariana Huepe y Marta Rangel (2022). “El futuro de las trabajadoras y los trabajadores afrodescendientes en América Latina en el marco del COVID-19 y la reconstrucción” En prensa.
- Hopenhayn Martín y Alvaro Bello (2001). “Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe”. Santiago de Chile, mayo de 2001. Serie Políticas Sociales N° 47. [En línea] https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5987/1/S01050412_es.pdf
- Kluve, J.; S. Puerto; D. Robalino, J. M. Romero; F. Rother; J. Stöterau; F. Weidenkaff y M. Witte (2016). “Do Youth Employment Programs Improve Labor Market Outcomes? A Systematic Review” IZA Discussion Paper No. 10263. [En línea] <https://ftp.iza.org/dpl0263.pdf>
- Novella, Rafael, Andrea Repetto, Carolina, Robino y Graciana Rucci (2018). “Millennials en América Latina y el Caribe: ¿trabajar o estudiar?” Banco Interamericano de Desarrollo. [En línea] <https://publications.iadb.org/es/millennials-en-america-latina-y-el-caribe-trabajar-o-estudiar>
- OCDE (2020). “Dream Jobs? Teenagers’ Career Aspirations and the Future of Work” Mann, Anthony Vanessa Denis, Andreas Schleicher, Hamoon Ekhtiari, Terralynn Forsyth, Elvin Liu, and Nick Chambers. [En línea] [https://www.oecd.org/education/career-readiness/Dream %20Jobs %20Teenagers %27 %20Career %20Aspirations %20and %20the %20Future %20of %20Work.pdf](https://www.oecd.org/education/career-readiness/Dream%20Jobs%20Teenagers%27%20Career%20Aspirations%20and%20the%20Future%20of%20Work.pdf)
- (2017). “Youth Aspirations and the Reality of Jobs in Developing Countries”. [En línea] https://www.oecd-ilibrary.org/development/youth-aspirations-and-the-reality-of-jobs-in-developing-countries_9789264285668-en
- OCDE (2008). “Employment outlook”.
- Organización Internacional de Trabajo (2020a). “Global Employment Trends for Youth 2020: Technology and the future of jobs” International Labour Office - Geneva: ILO, 2020. [En línea] https://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS_737648/lang-en/index.htm
- (2020b) .“Preventing exclusion from the labour market: Tackling the COVID-19 youth employment crisis”. [En línea] https://www.ilo.org/emppolicy/pubs/WCMS_746031/lang-en/index.htm
- (2020c). “Youth and COVID-19: Impacts on Jobs, education, rights and mental well-being”. [En línea] https://www.ilo.org/global/topics/youth-employment/publications/WCMS_753026/lang-en/index.htm
- (2019a). “Panorama Laboral 2019” Lima. OIT / Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2019. [En

- línea] https://www.ilo.org/americas/publicaciones/WCMS_732198/lang-es/index.htm
- (2019b). “Panorama Laboral Temático 5: Mujeres en el mundo del trabajo. Retos pendientes hacia una efectiva equidad en América Latina y el Caribe”. Lima: OIT / Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2019. [En línea] <https://docer.com.ar/doc/en08e8s>
- (2017). “El futuro del trabajo que queremos. La voz de los jóvenes y diferentes miradas desde América Latina y el Caribe”. Lima: OIT, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2017. 82 p. (OIT Américas Informes Técnicos 2017/7). [En línea] https://www.ilo.org/americas/publicaciones/WCMS_561498/lang-es/index.htm
- (2008) “Employment Outlook”.
- UNICEF (2019). “Perfil del matrimonio infantil y las uniones tempranas en América Latina y el Caribe”. [En línea] <https://www.unicef.org/lac/informes/perfil-del-matrimonio-infantil-y-las-uniones-tempranas>
- Veza, Evelyn (2021). “Programas de empleo juvenil: revalidando su rol en la agenda pública post pandemia COVID-19”. Documentos de proyecto. [En línea] <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47074-programas-empleo-juvenil-revalidacion-su-papel-la-agenda-publica-pospandemia>
- Veza Evelyn (2014). “Escaneo de Políticas y Meta-Análisis: Juventud y Políticas de Empleo en América Latina”. Documento de Trabajo Nro. 156, Marzo, 2014. [En línea] <https://dds.cepal.org/redesoc/publicacion?id=3615>
- Weller, Jürgen (2007). “La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos”. Revista de la CEPAL 92, Agosto, 2007. [En línea] <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/11192>
- Weller, Jürgen (2003). “La problemática inserción laboral de los y las jóvenes”. Serie Macroeconomía del Desarrollo 28, Diciembre, 2003. [En línea] https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/5391/S0312870_es.pdf